

De Aliste a Mercedes Carrillo

Francisco Blanco Morera

Quien hace este relato es nieto de zamorano, socio de la Colonia Zamorana de Cuba desde hace algunos años y, desde el año 2001, el activista de la Colonia que atiende los municipios del centro-este de la provincia de Matanzas, a la cual pertenece la ciudad de Colón, lugar donde resido.

Este trabajo tiene sus orígenes hace alrededor de tres años atrás, cuando estando de visita en la casa de un primo de mi esposa, que vive en el poblado del Central Azucarero “Seis de Agosto”, actual municipio de Calimete, antiguo Ingenio Azucarero “Mercedes Carrillo” del otrora municipio de Manguito, veo colgado en la pared de la cocina de la casa un calendario del año 2000 con una foto de Zamora.

Sin perder tiempo pregunto cómo había llegado ese calendario hasta allí, y la esposa del primo me dice que se lo habían mandado, pues su padre había nacido en la provincia de Zamora, en el poblado de Grisuela [sic] y que ella mantenía relaciones con sus primos de allá. Ahí mismo comenzamos a conversar, yo le digo que también soy descendiente de zamorano y le doy a conocer que aquí existe la “Colonia Zamorana de Cuba” que agrupa a los zamoranos naturales y a sus descendientes, hasta la tercera generación, ella se interesa y busca su documentación que acredita que su padre nació en la provincia de Zamora y a través de mí, ella y su hija se hacen socias de la “Colonia”.

A partir de ese momento empiezan a visitarme personas que viven en Seis de Agosto con el fin asociarse a la “Colonia”. La primera que me hace la visita es Lucila Blanco, pero no tiene documentos de su padre. El huracán “Michel” destruyó su vivienda y no quedó ninguna documentación que acredite el nacimiento de éste en la provincia de Zamora. Quedó en hacerme la visita de nuevo cuando recibiera los documentos de su padre.

Después, recibo la visita de Amelia Rosa Álvarez Ramos, quién es ciudadana española, pues su madre, hija de zamoranos, nace en la provincia de Huelva, en las Minas de Río Tinto, sus padres estaban trabajando allí. Ella viene a verme para ver si puede asociarse a la “Colonia”, yo le explico, que ella, aunque hija de española, es nieta de zamorano y en este momento no estamos asociando nietos, que quizás más adelante.

Continúo hablando con Amelia Rosa y me dice que en el poblado de Seis de Agosto hay otras familias que descienden de zamoranos, y, acto seguido, me las empieza a enumerar. Yo me quedo impresionado, pues me dice que hasta un zamorano natural hay, cosa ésta que me llama mucho la atención.

También recibo la visita de otra hija de zamoranos, Isabel María Fernández Fernández, interesándose por la documentación que debía presentar para hacerse socia de la “Colonia Zamorana”. A todo esto le agregó que yo tengo incluido en mi listado de socios a María Vara Mezquita, quien falleciera este mismo año, el día 19 de mayo, que antes de vivir aquí en la ciudad de Colón vivía en el poblado de Seis de Agosto, pero sigo pensando y tengo que reconocer que las hermanas Calvo, socias también de la Colonia y que también viven aquí en Colón, en su juventud, también vivían en el Central Seis de Agosto.

Con todos estos datos y un gran deseo de saber más sobre esta supuesta concentración zamorana, decido hacer un estudio para ver primeramente si todo esto es verídico y, después comprobar el por qué se habían concentrado en el antiguo Ingenio “Mercedes Carrillo” tantos zamoranos.

Ahora, luego de terminada mi investigación, he decidido ponerla en el lugar que pienso resultará muy útil y es en el Concurso “Memoria de la Emigración Zamorana”. Con mi relato va en breve espacio, en algunos casos, la vida de 29 emigrantes zamoranos que en período casi común decidieron abandonar sus pueblos natales para enfrentar el camino de la emigración a tierra desconocida. Este asentamiento es de los más importantes teniendo en cuenta lo pequeño que es el pueblo “Mercedes Carrillo” al que todos ellos vinieron a vivir.

Ellos y sus descendientes, merecen este recuerdo.

Síntesis biográficas

Bernardo Fernández del Río

Bernardo Fernández del Río, natural de Matellanes, quizás fue uno de los primeros zamoranos en llegar a los alrededores del antiguo Ingenio “Mercedes Carrillo”, esto sucede en el año 1911, cuando él contaba 14 años de edad. Sus familiares no tienen idea de cómo vino a tener a este lugar, sólo saben que en cuanto llegó fue contratado por el dueño de la finca “Cayo Palmar”, en tiempo de zafra guiaba las carretas cargadas de caña hasta el Ingenio “Mercedes Carrillo”, en Tiempo Muerto se dedicaba al cultivo de la caña y otros frutos de la tierra. Hubo años en que fue contratado, desde luego, en Tiempo Muerto, para hacer trabajos de reparaciones de línea de ferrocarriles en la provincia de Camagüey.

Así transcurren los primeros años de la juventud de Bernardo. En esos viajes de ir y venir al ingenio, con las carretas cargadas de caña conoce en el poblado de Mercedes Carrillo a una joven que recién había llegado de España, procedente de la provincia de Salamanca, Eufrosia Valiente Martín. Se enamora de dicha joven y en el año 1920, cuando contaba 23 años de edad, se casa con ella.

Al pasar cuatro años de casados, el joven matrimonio contaba con cuatro hijos; Serafina, Isidoro, Manolo y María del Carmen, es en esta época que deciden regresar a España con los ahorros que tenían.

Regresan a Zamora a principio del año 1924, pero Bernardo se enferma en cuanto llega y se pone al borde de la muerte, entonces el médico le recomienda que regrese a Cuba, pues si se queda en España el clima lo mataría.

En ese momento no había con qué regresar, entonces es ayudado por sus familiares, que son los que pagan el viaje de retorno del matrimonio y las dos niñas; (los varones quedan en Zamora al cuidado de los tíos) esto es en el mes de junio del año 1924.

Antonio Fernández, un tío de Bernardo, que también lo [sic] ayuda con lo del viaje, le entrega a su hijo Juan Fernández Rivas; un mozo de veinte años de edad. Este joven viene a Cuba para evadir el servicio militar.

El segundo viaje lo hace en el Vapor “Golhand” junto a otros zamoranos que venían a Cuba, algunos de ellos los conoceremos mediante otras reseñas biográficas de este mismo trabajo.

Al regresar Bernardo a Cuba, por supuesto que de nuevo regresa directamente a los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, continúa trabajando la tierra en Tiempo Muerto, en la zafra trabaja como carretero cargando caña

para el Ingenio. Había que trabajar mucho y en lo que fuera, pues había varios propósitos, y el principal era traer a los hijos varones que habían quedado en Zamora, pero también se soñaba con tener un pedazo de tierra propio. Es en este momento en que nace Maximiliano, el más pequeño de los hijos.

A principio del año 1936, antes de que estalle la guerra en España, le manda el dinero del pasaje de sus dos hijos para que regresen a Cuba. Una vez con los hijos a su lado, y desde luego ayudados por éstos, que eran dos mozos de trabajo, logra comprar “Cayo Maleza”, una finca de cuatro caballerías de tierras. Sí hubo que trabajar duro, muy duro para comprar esta tierra, mucho más duro hubo que trabajar para mantenerlas y salir airoso de esta empresa.

En 1941 se casa su hija mayor, Serafina Fernández Valiente, con el primo que vino con él en su segundo viaje, Juan Fernández Rivas. Esto causó serios disgustos familiares, pues hubo una oposición rotunda por parte de la familia de ésta. Estos disgustos se terminan con el nacimiento de la primera nieta de Bernardo, entonces se une la familia de nuevo y para siempre.

Bernardo Fernández del Río fallece el 15 de noviembre de 1978, a los 79 años de edad, dejando una descendencia de cinco hijos, siete nietos, diez biznietos y tres tataranietos.

En poder de sus hijos se encuentran algunas fotos, documentos y la inscripción de nacimiento de Bernardo.

José Rapado Gago y Florencio Rapado Gago

Estos dos hermanos, naturales de Matellanes y gemelos por añadidura, están entre los primeros zamoranos que llegan al Ingenio “Mercedes Carrillo”, aunque no hay fecha exacta de su llegada, esta investigación me lleva a asegurar que fue en el año 1911.

En el pequeño poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” de aquella época existían los barracones, donde unos años antes vivían los esclavos. Esos barracones, con algunas pequeñas mejoras, eran utilizados como viviendas, sobre todo por hombres que vivían solos, en su gran mayoría españoles. Allí, en esos barracones, vivían los gemelos José y Florencio Rapado Gago.

Estos dos hermanos se dedicaban a las labores relacionadas con los Ferrocarriles del Ingenio, en Tiempo Muerto se dedicaban a las labores de reparación de las vías férreas, hubo años que fueron contratados para reparaciones de vías férreas en otras provincias.

En noviembre del año 1919 llega a Cuba el hijo de Florencio (Martín Rapado), con apenas 12 años de edad, a éste su padre lo manda a buscar en ese momento, para ver si más adelante podía mandar por su esposa.

En 1924 llega a Cuba Antonia Rapado Gago, hermana de Florencio y José, y se instala en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” al igual que sus hermanos.

En 1925 uno de los dos hermanos, José, tiene un accidente y pierde la vida, ésta noticia llega a Matellanes y la madre de los gemelos casi se vuelve loca de angustia y desesperación, tantas fueron las súplicas de la madre a Florencio que finalmente éste decide regresar a Matellanes, entonces deja a su hijo con su hermana Antonia y con Domingo Pérez, al cual el muchacho consideraba como un padre.

Al regresar Florencio a Zamora se reúne con su esposa y con su madre. Florencio nunca pudo regresar a Cuba. Todos estos datos fueron aportados por Martín Rapado González, hijo de Florencio. Hoy cuenta con 97 años de edad y goza una perfecta salud y una excelente memoria.

Domingo Pérez

Domingo Pérez, natural de Grisuela, llega por segunda vez a Cuba, el 15 de noviembre de 1919, con veinte años de edad, cuando vino por primera vez, en 1914, contaba quince años de edad.

Dedicó toda su vida laboral a trabajar en los ferrocarriles del Ingenio “Mercedes Carrillo”, donde llegó a ser Capataz de Vías y Obras. Nunca se casó, así que no dejó descendencia.

Mantuvo su vida muy unida a la de Santos Pérez¹, también natural de Grisuela y a la vida de Martín Rapado, al que siempre consideró como si fuera su propio hijo.

Con Martín solía reunirse cada 15 de noviembre para celebrar su llegada a Cuba. Tenía especial predilección por los niños, pero esta predilección se hacía especial con Juana Alejandrina Pérez Candelario, hija de Santos Pérez, a la que adoraba.

Ya con edad de jubilación, Domingo seguía trabajando y no se jubilaba, cuando lo hace es producto de un accidente, el cual le produce la pérdida de una pierna. No existe la fecha exacta de su fallecimiento, ni fotos, ni documentos, solo cuenta la memoria viva de Martín Rapado (97 años de edad) y la memoria de Juana A. Pérez Candelario, hija de Santos Pérez.

¹ La vida de Santos Pérez se relata doblemente en este volumen, en este mismo trabajo y en el de Alejandrina Pérez Candelario “Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández. (N.E.).

María Vara Mezquita

María no vino a Cuba, a María la trajeron sus padres cuando apenas contaba cinco años de edad. Esta zamorana natural de San Vitero, nacida el 8 de septiembre de 1910, emigra a Cuba en compañía de sus padres, en el año 1915, y vienen directamente a vivir en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, como otros tantos zamoranos provenientes de los alrededores de Campo de Aliste.

Sus padres fueron Narciso Vara y Antonia Mezquita, éstos zamoranos vivían en el poblado del “Ingenio Mercedes Carrillo”, en un fuerte construido en época de la Colonia para la defensa y protección del Ingenio y la casa de vivienda de los dueños. Hoy día, casi en ruinas, aún se conserva el fuerte, ya no está en manos de la familia Vara.

El padre de María siempre trabajó como jardinero de la “Casa de Vivienda” del Ingenio (así se le llamaba a la residencia de los dueños), este lugar tenía en épocas pasadas enormes y bellos jardines.

En 1945 María se casa con José M. Rodríguez Fraga, emigrante canario, residente en Cuba, en la ciudad de Colón, provincia de Matanzas. Desde ese momento, viene María a residir a la ciudad de Colón, donde nace su único hijo, José Rodríguez Vara.

María fallece a la edad de 94 años, el día 19 de mayo del año 2005, dejando una descendencia de tres nietos y un biznieto. Al fallecer María, su único hijo tenía [sic] tres años de fallecido.

En manos de su nieta menor, Dailén Rodríguez Pastrana, se encuentran fotos y documentos.

Eugenio Calvo Rivera

Corría el año 1916 cuando en Gallegos del Río se reúnen cuatro jóvenes y deciden viajar a Cuba para ver si con sus esfuerzos podían ayudar a sus familiares. De los cuatro mozos tres eran hermanos: Sebastián, Francisco y Miguel Calvo Gallegos. El otro joven era Eugenio Calvo Rivera, primo de los tres anteriores.

Al llegar a Cuba, por el puerto de La Habana, los jóvenes deciden probar fortuna internándose en la Isla y no quedándose en la capital, pues ellos estaban más habituados a las labores agrícolas que a las labores propias de la ciudad. Así emprenden viaje. El primero que encuentra trabajo es Miguel, éste consigue trabajo en el Ingenio azucarero “Jersey”, en la propia provincia de La Habana.

Los otros tres siguen camino, el próximo que encuentra trabajo es Sebastián, éste se queda trabajando en una finca en “Arcos de Canasi”, en la provincia de Matanzas. Miguel y Eugenio continúan viaje

En el tren en que viajaban los dos primos también viajaba Felino Rodríguez Rodríguez, colono perteneciente al Ingenio Azucarero “Mercedes Carrillo”, al ver a los jóvenes que eran recién llegados le propone trabajo a uno de ellos, entonces, deciden que el que tomaría el trabajo sería Eugenio, que era el más joven, y de esa manera no continuaría viajando solo.

Al llegar al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” se separan, Miguel continúa viaje y Eugenio se queda. Eugenio Calvo Rivera, había nacido el 1ro de agosto de 1901, y sólo contaba con 15 años de edad cuando esto ocurría.

A Eugenio lo acompaña la suerte; el señor Felino lo acoge en su casa y lo trata como si fuera su propio hijo, aunque esto no hizo que los primeros años fueran extremadamente duros para el joven, pues hasta no pasado gran tiempo, no logra sobreponerse a la separación de la familia.

Al fin, Eugenio se adapta, no sabemos si fue el tiempo que casi todo lo cura, o el amor, o las dos cosas juntas. El joven, se enamora de Margarita Rodríguez, hija de Felino. En un principio el padre de la muchacha se opuso, pero al pasar el tiempo y la pareja no cesar en sus empeños, los padres de Margarita accedieron a que se casaran.

Con la ayuda de Felino y algunos ahorros que tenía Eugenio, arrendó una pequeña finca en los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, llamada “Cayo Infierno”, propiedad de Pascual Rodríguez, tío de su esposa Margarita y hermano de su suegro Felino.

Por un lado las tierras arrendadas por Eugenio, que eran muy buenas, y por otro lado el tesón con que él trabajaba, le proporcionaba a la joven pareja recursos para vivir, guardar algunos ahorros para el futuro y mandar algo de dinero a Simeón Calvo y Francisca Rivera, padres de Eugenio que quedaron en Gallegos del Río, allá en Zamora.

Es aquí en “Cayo Infierno” que nacen los dos hijos mayores de Eugenio y Margarita: Dulce María y Rigoberto.

Al pasar algunos años Eugenio logra comprar una pequeña finca de cinco caballerías de tierra (La finca se llama “La Margarita”, igual que su esposa). Esta finca también estaba en los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, pero aún mas cerca. Es aquí donde nacen los siete hijos siguientes. Éstos son: Ana Luisa, Josefa Victoria, Carlos Enrique, Ángel, Guillermina, María Teresa y Jesús.

Es aquí en “La Margarita” donde Eugenio recibe al hermano menor que llega de Zamora: Francisco Calvo Rivera, y es aquí donde cría a sus nueve hijos. Así, con el esfuerzo de todos, ya que todos, hembras y varones, trabajaban por igual en el campo, logran hacer una casa en la vecina ciudad de Colón.

En la casa de la ciudad vivían las hijas mayores y el más pequeño de los varones, que para ese entonces ya la familia podía mandar a estudiar a un hijo varón en una escuela de Artes y Oficios.

Con el paso del tiempo los hijos se fueron independizando, las hijas se fueron casando, entonces, Eugenio vende la finca y viene a vivir con la más joven de las hijas, María Teresa, con ella vivió hasta el fin de sus días.

Eugenio Calvo Rivera murió el día 2 de marzo del año 1980 a la edad de 79 años. Fundó una familia formada por nueve hijos, nueve nietos y once biznietos.

Los primos que vinieron con él, Sebastián y Francisco, siempre mantuvieron relaciones. El otro primo, Miguel, nunca se supo cual fue su destino, la última vez que se vió fue al separarse de Eugenio.

En la vivienda de las hijas de Eugenio se encuentran fotos y documentos de su padre, que atesoran con gran celo.

Adrián Rivas y Luisa Genicio Vaquero

Este matrimonio llega al Ingenio “Mercedes Carrillo” a principio del año 1917, él, natural de Rabanales y ella natural de Mellanes, lugar éste donde vivía el matrimonio antes de emigrar a Cuba.

El principal objetivo del viaje a Cuba es traer al hijo que estaba en edad militar y ya peligraba ser llamado para cumplimentar el servicio militar. La familia viaja con el mozo y dejan a una pequeña hija en Mellanes (Filomena), al cuidado de Inés, una tía paterna.

Al llegar a Cuba se instalan provisionalmente en la ciudad de Colón, en la casa de una prima de Adrián llamada ésta Isidora Rivas Vicente, esta estancia es hasta poder comprar un pedazo de tierra para dedicarse a las labores agrícolas. A los pocos días de llegar, aparece este pedazo de tierra, y es en los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”. Al llegar Adrián a la ciudad de Colón enseguida se pone en contacto con los zamoranos que allí vivían.

Con los ahorros que trajo de Zamora compró una pequeña finca, “Caballo de Palo”, allí se instaló con la familia por algún tiempo hasta que pudo hacer una casa en el poblado del Ingenio y todos trasladarse a la nueva residencia.

Viviendo la familia Rivas en el poblado del Ingenio ayudó a muchos de los zamoranos que allí llegaron, brindándoles techo y trabajo. Por esa razón, en la casa de Adrián y Luisa vivieron al llegar de Zamora los hermanos Miguel y Alejandro Rivas Miergos, Isidoro Blanco Rivas y Juliana Fernández Rodríguez, estos dos últimos forman pareja y salen del hogar de los Rivas Genicio ya casados.

Al matrimonio formado por Adrián y Luisa, viviendo aquí en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” les nacen dos hijas más: Inés María y Delia. Filomena, la hija que había quedado en Mellanes, el padre manda por ella en 1922.

Con el paso del tiempo los esposos Adrián y Luisa se mudan para la ciudad de Colón y dejan a su hijo Leandro, ya casado, en la casa del Ingenio “Mercedes Carrillo”, para que atendiera la finca.

En manos de los nietos se conservan fotos y algunos documentos. Los familiares no tienen fecha de nacimiento ni fecha de fallecimiento de ninguno de los dos esposos.

Este matrimonio dejó una descendencia que en este momento cuenta con 4 hijos, 15 nietos, 20 biznietos y 21 tataranietos.

Leandro Rivas Genicio

Leandro Rivas Genicio es natural de Mellanes, nacido el día 23 de octubre de 1901. Emigra a Cuba a principio del año 1917 con 16 años de edad, en compañía de sus padres: Adrián Rivas y Luisa Genicio Vaquero.

A los pocos días de llegar a Cuba se instala en la finca “Caballo de Palo”, perteneciente a las tierras de los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”. Allí en esa finca, en unión de sus padres, trabaja duramente durante muchos años, allí también se le da techo y trabajo a muchos de los zamoranos que llegaban a Cuba y se dirigían a la familia en busca de ayuda.

En el año 1928, el 19 de octubre, Leandro contrae matrimonio con Trinidad Martín Rivas, zamorana del pueblo de Mellanes y prima segunda de él. Al casarse se va a vivir a la finca de nuevo, allí viven hasta que sus padres se mudan para la ciudad de Colón. Entonces la pareja regresa para la casa del Ingenio “Mercedes Carrillo”.

De esta unión nacen 8 hijos: Jesús, Esteban, Pablo, Delia, José, Luis, Raúl y Ramón. Estos hijos se acaban de criar en la ciudad de Colón, lugar para donde se muda la familia, pues ya los padres de Leandro vivían allí y los padres de Trinidad, siempre, desde que llegaron de España, han vivido en esa ciudad.

Leandro Rivas Genicio fallece el día 2 de febrero del año 1996, a la edad de 95 años, dejando una descendencia de 8 hijos, 10 nietos, 9 biznietos y 1 tataranieta.

Sus hijos atesoran con gran celo fotos y algunos documentos de sus padres.

Isidro Blanco Rivas

Esta vez estamos ante Isidoro Blanco Rivas, quién nace en Matellanes el 17 de marzo de 1899. En 1917, cuando contaba 18 años de edad, emigra a Cuba. Al llegar se dirige al Ingenio “Mercedes Carrillo”, donde tenía un pariente, Adrián Rivas, éste lo estaba esperando.

Vive unos años con la familia Rivas mientras se dedicaba a las labores propias del campo, así pasan los primeros años del joven Isidoro. Al llevar unos meses con la familia Rivas, ésta recibe en su casa a una joven proveniente de Zamora, Juliana Fernández Rodríguez, también de Matellanes Al cabo de unos años, en 1919 la joven pareja se casa.

Una vez casados se instalan en distintas fincas de los alrededores del Ingenio, así, de esa forma, viven en distintos lugares, unas veces trabajando para los dueños de las fincas y otras arrendando las tierras y trabajando para sí, de este modo pasaron por distintas fincas: “Las Caobas”, “Reynoso”, “Cayo Palmar” y “Dos Amigos”, finalmente la familia se muda para el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, cosa ésta que no le impidió seguir trabajando en las labores agrícolas como siempre lo había hecho, lo que ahora en tierra propia, ya que al fin, después de tanto trabajar en cualquier tipo de labor agrícola, había logrado comprar con el fruto de su gran esfuerzo y ayudado por sus hijos una pequeña finca: “Dos Amigos”.

En la misma época en que Isidoro y Juliana se casan, llega a Cuba Nicolás Blanco, medio hermano de Isidoro, quién se queda viviendo con el matrimonio por espacio de algunos años. Esto es hasta que se casa y pasa a trabajar a la industria azucarera. Isidoro fallece a la edad de 81 años, el día 9 de febrero de 1980.

Hoy día la familia cuenta con una descendencia de cinco hijos, quince nietos, veintiún bisnietos y algunos tataranietos.

Los documentos y fotos que existen de Isidoro Blanco Rivas están en manos de sus hijas Luisa y Modesta que viven en La Habana. Aquí no hay ni documentos ni fotos, sólo la memoria de su hija María de la Concepción Blanco Fernández (Conchita).

Los hijos de Isidoro y Juliana son: José, María de la Concepción, Ricardo, Luisa y Modesta.

Juliana Fernández Rodríguez

Juliana Fernández Rodríguez, natural de Matellanes y nacida el día 7 de febrero de 1897, queda huérfana de madre desde los 11 años de edad, nueve años más tarde fallece su padre, quedando al cuidado de dos hermanas mon-

jas, éstas podían hacer poco por su hermana menor. La hubieran podido ayudar mucho más si Juliana hubiera decidido tomar los hábitos, pero Juliana no tenía la misma vocación de [sic] sus hermanas.

Entonces, Juliana decide viajar a Cuba para unirse a una familia que era de su pueblo. Las hermanas escriben a Adrián Rivas para preguntarle si podían recibir a la moza en su casa, a lo que el señor Rivas le contesta afirmativamente.

De forma breve se prepara el viaje y sale Juliana para Cuba en el año 1917, contando 20 años de edad. En el barco en que Juliana viaja encuentra trabajo, una familia que regresaba a Cuba después de visitar a sus familiares en España, la contrata para que cuidara a su pequeña hija. Así que cuando el barco llega al puerto de Santiago de Cuba, ahí desembarca Juliana con la familia que la había contratado, dicha familia residía en la ciudad de Camagüey.

Al llegar Juliana a Camagüey le hace una carta [sic] a la familia de Adrián Rivas y le comunica que había sido contratada en el barco y que se encontraba trabajando. A esto el señor Rivas le contesta inmediatamente y le comunica que recuerde que sus hermanas lo habían responsabilizado a él con su estancia en Cuba, pero que si estaba bien y la trataban correctamente, se podía quedar, pero sin perder la comunicación.

Dos meses después de la llegada a Cuba ya Juliana extrañaba [sic] a los suyos, entonces decide poner fin al contrato de trabajo y dirigirse hacia donde se encontraba la familia Rivas.

Al llegar al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” es colocada de criada en una casa, en el vecino poblado de “Manguito”, esto es a unos 14 kilómetros de la casa de la familia Rivas; los días de franco [sic] dentro del mes los pasaba con la familia de Adrián Rivas, en estos días de descanso que pasaba en el Ingenio es que conoce a Isidoro Blanco Rivas, también natural de Matellanes y acogido también por la familia Rivas, desde hacía ya algún tiempo.

Primeramente, entre ambos jóvenes, surge una amistad que con el paso de los meses se fue convirtiendo en un sentimiento mucho más puro, hasta el punto de quedar profundamente enamorados. Al Juliana cumplir 22 años, en 1919, se casa con Isidoro y deja de trabajar

Juliana siempre se mantiene en contacto con sus hermanas de Zamora. La mayor de ellas, enferma de los pulmones, fallece prematuramente, la segunda de las hermanas, también enferma y por recomendación médica, viaja a Cuba. Aquí en Cuba, se instala en casa de su hermana por espacio de tres años, y finalmente regresa a Zamora. Al poco tiempo de su regreso fallece.

Juliana Fernández Rodríguez, deja de existir el día 10 de septiembre de 1987 a la edad de 90 años. Los datos que en este relato no aparece es porque se encuentran en el de su esposo, Isidoro Blanco Rivas.

Los documentos y fotos que pudieran existir, al igual que los de su esposo Isidoro Blanco Rivas se encuentran en poder de sus hijas que residen en La Habana. Aquí sólo la memoria viva de su hija María de la Concepción Blanco Fernández (Conchita).

Martín Rapado González

Este andaluz-zamorano-cubano (andaluz porque nació por casualidad en la provincia de Huelva, zamorano porque es hijo de padres zamoranos y en Matellanes pasó toda su niñez, y cubano por la acogida de tantos años) quien hoy cuenta con 97 años de edad, una perfecta salud y una muy buena memoria, aún vive en lo que años atrás fuera el Ingenio “Mercedes Carrillo”; hoy Central Azucarero “Seis de Agosto”.

Martín, por necesidades de la vida, nace en “Minas de Río Tinto”, en Huelva, Andalucía, el 12 de noviembre de 1908. Florencio Rapado Gago y Catalina González Ríos, sus padres (ambos naturales de Matellanes), se encontraban trabajando en las minas y es por ello que el niño Martín nace allí. Una vez acabado el contrato de trabajo, de nuevo los padres van para su lugar de origen, en este caso Matellanes; allí, a ese lugar, llega Martín, con 8 meses de edad y pasa toda su niñez, por eso es que él se considera zamorano y no andaluz.

Florencio, el padre de Martín, era gemelo con José Rapado Gago y ambos, en 1911, deciden emigrar a Cuba, así que Martín queda con su madre en Matellanes, en casa de sus abuelos paternos, cuando apenas contaba con 3 años de edad.

Cuando Martín estaba por cumplir los 12 años de edad, su padre le manda el dinero para que se uniera a él en Cuba. Entonces sale Martín para Cuba en compañía de Domingo Pérez, natural de Grisuela y pariente de la familia. Domingo vivía en Cuba en el Ingenio “Mercedes Carrillo”, el mismo lugar donde vivía el padre de Martín y en ese momento se encontraba visitando a sus familiares de Zamora

Martín llega a Cuba el 15 de noviembre de 1919, cumple los 12 años a bordo del vapor “Orizábal”, dos días antes de desembarcar en el puerto de La Habana.

Al llegar a la capital de la isla las autoridades portuarias no le entregan el niño a Domingo Pérez, que era quién lo traía y el encargado de llevarlo hasta su padre, en el Ingenio “Mercedes Carrillo”. Entonces lo depositan en “Tricornia” y sólo lo entregan cuando su padrino, un zamorano que vivía en La Habana, lo recoge, esto es después de algunos días de gestiones hechas por Domingo para ponerse en contacto con dicho señor.

De “Triscornia” Martín recuerda con claridad la cantidad de chinchas [sic] que tenía la cama donde tenía que dormir, así como la poca comida que le daban.

Al salir de ese infecto lugar, se dirige Martín con Domingo a la Estación de Ferrocarril en busca del tren que los llevaría al Ingenio “Mercedes Carrillo”.

El tren fascinó a Martín, y todo el viaje lo hizo pensando que algún día él conduciría una máquina igual que aquella.

Martín recuerda que al llegar al poblado de “Mercedes Carrillo”, después de Domingo presentárselo a su padre (recordemos que su padre había salido de Matellanes cuando Martín apenas tenía 3 años de edad) éste lo lleva a la casa donde vivía con su hermano José y lo primero que hacen es darle un purgante, dice Martín que decían que era para limpiar el estómago, pero que él tenía el estómago más que limpio, en Triscornia la comida no era nada abundante y en el viaje casi no había comido nada.

Como su amigo Domingo y su padre ya trabajaban en los ferrocarriles, el joven Martín comienza a trabajar con ellos. Ahí en los ferrocarriles hizo de todo, desde obrero de Vías y Obras, pasando por retranquero, fogonero, hasta más tarde trabajar como maquinista, por espacio de 26 años y jubilarse en ese puesto de trabajo. Martín nos refiere que su sueño de juventud se cumplió totalmente.

Retornando a la llegada de Martín y donde empieza a trabajar en los ferrocarriles, destacamos que en los primeros años Martín, en Tiempo Muerto, era contratado para trabajar en las labores del cultivo de la caña de azúcar en el Ingenio “Jaronú”, en la lejana provincia de Camagüey, pero siempre retornaba al Ingenio “Mercedes Carrillo”.

En el año 1925, José Rapado Gago, el tío de Martín, tiene un accidente en la línea del ferrocarril y a consecuencia del accidente fallece, al enterarse la madre de esto casi se vuelve loca, por este motivo Florencio, el padre de Martín, regresa a España. Martín que ya es un joven de 18 años, se queda con la tía Antonia, que hacía poco que había llegado de Zamora y con Domingo, que fue como un padre para él.

En esta época, ya Martín andaba medio enamorado de una cubanita hija de españoles, Florentina Wenceslao González.

En 1930 Martín y Florentina se casan, de esa unión nacen 9 hijos: Martín, Dominga, Josefa, Jesús, José, Juana, Elías, Blanca y Caridad. Hoy Martín cuenta con 17 nietos, 27 biznietos y 9 tataranietos.

Martín, después de salir de España, siempre mantuvo correspondencia con su madre y con su hermana (nacida éste después de su padre retornar), a las cuales, siempre que pudo, las ayudó desde Cuba.

En el año 1991 Martín viaja a España invitado por su hermana y sus sobrinos, en este momento Martín contaba con 83 años. Al visitar Matellanes

fue derecho a la casa donde vivían sus abuelos, en esa casa se crió él, dicha casa la mantiene la familia.

Mientras Domingo Pérez vivió, todos los años, el día 12 de noviembre se reunían para celebrar dos cosas; una, el cumpleaños de Martín, otra, el aniversario de su llegada a Cuba, recordemos que había llegado un 15 de noviembre de 1919.

Hoy los 12 de noviembre a Martín se le hace muy pequeña su casa, cuando en ella se reúnen todos sus descendientes, solamente entre hijos, nietos, biznietos y tataranietos, hacen la “modesta” suma de 62.

Santos Pérez Fernández²

Allá por el año 1920, en la casa de Tomás Pérez y Tomasa Fernández, en Grisuela, se estaban viviendo momentos de angustias, pues el hijo mayor del matrimonio había partido para Cuba ya hacía algunos años y nada se sabía de él. La madre estaba muy nerviosa y angustiada, entonces el hijo más joven, Santos, le dice a su madre que confiara en él, que él vendría a Cuba y se lo traería de vuelta, la madre se opone a esto en principio, pero al ver la firmeza de su joven hijo lo deja partir en búsqueda del hermano y queda con su corazón destrozado, pensando que en vez de haber perdido un hijo, ahora había perdido a dos, pero siempre le quedaba el consuelo de la promesa hecha por Santos.

Santos sale para Cuba al encuentro de su hermano. Sólo sabía que éste trabajaba en un pueblo llamado Guareiras, en la provincia de Matanzas y que se dedicaba a trabajar en Vías y Obras de los Ferrocarriles de Cuba.

Al desembarcar en el puerto de La Habana averigua cómo llegar al poblado de Guareiras, entonces toma el tren y se dirige directamente hasta allí. Grande fue la alegría de los dos hermanos al encontrarse.

Santos se instala con su hermano Justo, éste le consigue trabajo como peón de vías en el ferrocarril. Una vez ya instalado con su hermano hace una carta a su madre para que ésta sepa de su otro hijo y de su llegada a Cuba, pero nada se habla en dicha carta del regreso de alguno de los dos hermanos. Al paso de los meses es cuando se comienza a hablar de la partida. Justo por ser el mayor y el causante del viaje de su hermano se sentía responsable y entendía que quién debía regresar era su hermano Santos. Santos, a su vez, pensaba que quién debía regresar era Justo, ya que era él que había venido primero y la madre estaba loca por verlo. Al final de toda esta contienda, uno de los

² Es el protagonista del relato titulado “Relato sobre un zamorano emigrante, Santos Pérez Fernández” del que es autora su hija Juana Alejandrina Pérez Candelario, publicado en este mismo volumen. (N.E.).

dos tenía que regresar a Grisuela, entonces deciden echarlo a suerte, y con la consabida moneda a cara o cruz le toca regresar a Justo.

Justo parte para España y se queda Santos, sin perder nunca la comunicación con su familia de Grisuela, pues ya él sabía lo que su madre había sufrido al perder la comunicación con Justo, su hermano.

Después de la partida del hermano, Santos se queda en Guareiras unos pocos años, de ahí pasa a trabajar en lo mismo, como peón de vías muy cerca de allí, esta vez en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, allí ganaba un poco más y tenía mejores condiciones de vida, pues a ese poblado había llegado un matrimonio que instaló una fonda y le cocinaba a los emigrantes españoles que vivían solos.

Al pasar los años y siempre sin perder el contacto con su natal Grisuela, Santos decide unirse a María Simona Candelario González, de esta feliz unión nacen sus dos hijas: Marta y Juana Alejandrina Pérez Candelario.

Es en esta época que Santos lleva a vivir con él a Alejandro Rivas Miergos, zamorano y del pueblo de Grisuela, que no había formado pareja y se había quedado solo, pues la familia donde vivía se muda del Ingenio para la ciudad de Colón.

A la par del trabajo en las vías, Santos llevaba otro trabajo: la jardinería. Con el tiempo, al ponerse más viejo, sólo se queda como jardinero y se jubila como tal.

El hermano de Santos, Justo, nunca regresó a Cuba. Al llegar a Grisuela, al poco tiempo enferma y fallece.

Al fallecer los padres de Santos la comunicación no cesa, se continúa con la hermana, aún hoy las hijas de Santos se comunican con sus primos de Zamora, hijos de Justo.

Santos Pérez Fernández, que nació el 2 de noviembre de 1907, falleció a la edad de 62 años, el día 28 de julio de 1969.

En este momento la descendencia dejada por Santos son sus 2 hijas, 4 nietos y 4 biznietos.

Nicolás Blanco

El 12 de mayo de 1920 llega al puerto de La Habana, Nicolás Blanco S.O.A. (sin otro apellido) [sic] natural de Matellanes y con fecha de nacimiento el 10 de septiembre de 1907.

Una vez desembarcado en el puerto es llevado a Tricornia, allí pasa algunos días. El único familiar con que Nicolás cuenta aquí en Cuba es su hermano, y éste no sabe nada de su llegada.

Al salir del espantoso sitio, se dirige directamente a la estación de ferrocarril para tomar el tren que lo dejaría en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”. El hermano vivía en una finca en los alrededores de dicho lugar.

Nicolás es muy bien recibido por su hermano y se queda trabajando con éste por algún tiempo, allí realiza distintas labores, como cultivos de cañas y otros frutos menores. Al llegar la zafra azucarera hacía labores de carretero, llevando caña de azúcar en carretas tiradas por bueyes hasta el Ingenio “Mercedes Carrillo”.

Cuando en 1941 Nicolás se casa con María Luisa Hernández Ramos, natural de la provincia de Salamanca, deja de trabajar en la finca de su hermano y pasa a trabajar a [sic] los Ferrocarriles del Ingenio, allí pasó por distintos puestos de trabajos hasta que se jubila.

Nicolás fallece el día 9 de julio de 1996 a la edad de 89 años, dejando una familia que en este momento cuenta con la siguiente descendencia: 7 hijos: Felino, Lucila, Juana, Aracelis, Turiano, Teófilo, y Juliana; 12 nietos y 13 biznietos

Hoy día la familia de Nicolás no cuenta con ningún documento que acredite su nacionalidad; el Carnet de Extranjero lo entregaron al éste [sic] fallecer, los demás documentos fueron destruidos tras el paso del ciclón “Michel” en el año 2001 y ser destruida la casa donde vivía la familia.

Sólo contamos con la memoria de María Luisa Hernández Ramos, viuda de Nicolás.

Refieren los hijos de Nicolás que, en varias ocasiones, han mandado a buscar documentos de su padre a Zamora y nunca han recibido respuestas.

Francisco Calvo Rivera

Este zamorano, nacido en Gallegos del Río el día 9 de febrero de 1905, emigra a Cuba en el año 1922, a la edad de 17 años.

Al llegar a Cuba se dirige directamente al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, una vez allí sigue camino para la finca “Cayo Infierno”, donde vivía su hermano Eugenio Calvo Rivera.

Toda su vida se mantuvo unido a su hermano y a sus sobrinos, nunca se casó, por lo que no formó familia propia.

Este zamorano falleció en el año 1993 a la edad de 88 años, en el hogar de ancianos del municipio de “Perico”, aquí, en la provincia de Matanzas.

No hay documentos, sólo unas fotos que guarda su sobrina Dulce María Calvo.

Filomena Rivas Genicio

Filomena, nacida el día 25 de agosto de 1908, es la segunda hija del matrimonio Rivas Genicio, la misma que quedara en Mellanes cuando el matrimonio viene a Cuba en el año 1917, y es ahora, en 1922, con 14 años, que ésta llega a reunirse con sus padres.

Una vez aquí en Cuba se instala en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, en el hogar de sus padres.

Al pasar diez años de su llegada a Cuba, en el año 1932, contrae matrimonio con Amador Valiente Martín, español, procedente de la provincia de Salamanca, y va a residir a la Ciudad de Colón.

De esta unión nacen tres hijos: Maria de la Concepción (Nenita), Luisa María (Minín) y Jesús.

A finales de la década de 1970 Filomena y toda su familia emigran a Estados Unidos de América. Fallece en el año 1993 dejando la descendencia de 3 hijos, 3 nietos y 4 biznietos.

Antonia Rapado Gago

La “Curra”, como era conocida por todos, era natural de Matellanes, emigró a Cuba en junio del año 1924, en el vapor “Golhand” cuando contaba 33 años de edad.

Antes de emigrar a Cuba, en el año 1916, Antonia se casa con Cesáreo Ramos Faísca, joven portugués, natural de Loulé, y que por aquella época se encontraba en Zamora por razones laborales. Como bien es sabido, el trabajo en aquella época escaseaba y la joven pareja decide irse para Minas de Río Tinto, en la provincia de Huelva, región de Andalucía. Allí el esposo trabajaba en las minas, mientras Antonia se dedicaba a las labores de limpieza en La Casa de la Moneda.

Es en esa época nace la primera hija del matrimonio, Ángeles Ramos Rapado, quién nace el 24 de diciembre de 1918 y ese mismo día, a las doce de la noche, la ponen en el pesebre del nacimiento del niño Jesús en la iglesia del lugar.

A finales del año 1919, Cesáreo, el esposo de Antonia, decide emigrar a Cuba, entonces lleva a Antonia con la niña para Matellanes y las deja en la casa de sus padres.

Eran años difíciles para la familia, Antonia y la niña eran una carga, entonces Antonia decide viajar a Madrid en busca de trabajo, empaca [sic] unas pocas cosas de ella y de la niña y deja Matellanes.

Al llegar a Madrid se le proporcionan algunos trabajos que tiene que rechazar, pues no le permiten estar con la niña. Al fin es contratada en “El Hotel Madrid” como moza de limpieza, allí podía tener a la niña con ella mientras limpiaba las habitaciones. En ese lugar salía muy bien, ya que los huéspedes, de vez en cuando, le hacían obsequios a la niña.

Estuvo cinco años trabajando en el hotel y en ese tiempo reunió el dinero del pasaje a Cuba, pero sólo el pasaje de ella, le faltaba el dinero del pasaje de la niña, entonces se hizo un arreglo y se le quitan cuatro años de edad a la niña y prepara los papeles para emigrar como madre soltera. Al tener la niña dos años, paga medio pasaje, pero al ser hija de madre soltera y tener solamente dos años, no paga pasaje. De esa forma pudo viajar a Cuba.

Al llegar a Cuba por el puerto de La Habana, viaja en tren directamente hasta el Ingenio Perseverancia, lugar donde las espera Cesáreo, su esposo. Una vez reunida con su esposo le cuenta a éste que sus dos hermanos, Florencio y José, al igual que su sobrino Martín, estaban en Cuba y les iba muy bien en un Ingenio llamado “Mercedes Carrillo”. Entran en contacto con los hermanos de Antonia y deciden mudarse para allá.

Ahora, en el Ingenio “Mercedes Carrillo”, el esposo de Antonia continúa trabajando como retranquero en las líneas del ferrocarril. Con el paso del tiempo el matrimonio tiene otra hija, Ana Ramos Rapado, ésta ya nace en el Ingenio “Mercedes Carrillo”.

Aquí, en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, vivió Antonia hasta el final de sus días. En todos esos años, principalmente dedicó su vida casi por entero a las labores de comadrona, actividad que hacía gratuitamente a cualquier hora del día o de la noche, con sol o con lluvia, a pie o a caballo.

Las actividades de comadrona las compartía con las labores de cocinera en una pequeña fonda de su propiedad; allí se cocinaba para dieciocho o veinte hombres, casi todos españoles que vivían solos.

En estos años a los cuales nos referimos, el guarapo que se le extraía a la caña de azúcar se colaba a través de unos paños de tela, a la cual le llamaban “Tela de Rusia”. Estos paños había que coserlos, entonces era Antonia la que los cosía, de esa forma también entraba algún dinero a la casa.

Algunos años después de Antonia estar en Cuba llega su hermano Isidoro Rapado Gago con su esposa María Ríos Aboi y sus cuatro hijos: Constanza, Isidoro, Francisco y María del Socorro. Este hermano, después de pasar algún tiempo con su hermana, sigue viaje para Florida, en la provincia de Camagüey, donde había unos familiares de su esposa esperándolos. Al salir para Florida dejan a María del Socorro con la tía Antonia, allí estuvo hasta que se casó.

Todos los descendientes recuerdan a Antonia “La Curra” con una mezcla de cariño, alegría y añoranza. Antonia era el alma de las fiestas familiares, ella bailaba, cantaba, tocaba la pandereta y las castañuelas que trajo al venir de España, en fin, era el eje de todas las reuniones familiares.

Como comadrona recibe a sus diez nietos.

Antonia, quién naciera en Matellanes en el año de 1891, fallece el día 19 de marzo de 1978, a la edad de 87 años, dejando una descendencia de 2 hijas, 10 nietos, 19 biznietos y 19 tataranietos.

Juan Fernández Rivas

Juan Fernández Rivas, quién naciera en Matellanes el 24 de noviembre de 1904, es el mismo sobrino que Bernardo Fernández del Río trae con él en su segundo viaje a Cuba, en el mes de junio de 1924, en el vapor Golhland.

El viaje de Juan se decide allá en Matellanes, en el seno de su familia, pues sólo había dos caminos: el Servicio Militar o el viaje a Cuba, entonces se decide que el joven Juan viaje con su tío, al menos no lo haría solo, como otros tantos en esa época.

El trabajo que tuvo que enfrentar Juan, al llegar a Cuba, en los alrededores del poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, no lo asustó, pues ya él estaba acostumbrado a las duras labores del campo, a ellas se dedicaba antes de salir de Zamora.

En un principio trabajaba junto al tío en las labores propias del campo, al pasar el tiempo Juan se da cuenta de que si trabajaba en el Ingenio en el tiempo que duraba la zafra, trabajaba menos y ganaba más, entonces, en tiempo de zafra trabajaba en el Ingenio y en Tiempo Muerto regresaba con su tío a las labores del campo.

Con el paso del tiempo Juan se enamora de Serafina Fernández Valiente, hija de su primo Bernardo, ésta le corresponde, pero su primo, el padre de ésta, se opone a estas relaciones alegando que ellos eran primos.

Esta oposición no sirve de nada, pues el 2 de agosto de 1941, se casan y quedan distanciadas las familias. A partir de aquí, Juan y Serafina pasan a vivir al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, Juan con sus ahorros construye una casa, que aun hoy se conserva y en ella viven sus hijos

Después de Juan casarse, cuando llega el Tiempo Muerto, ya no trabaja con el tío, se dedica ahora a la jardinería, trabajo éste que compartía con el de Conserje en la antigua escuela de monjas que había en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”.

En junio de 1942 nace la primera hija de Juan y Serafina: Isabel María Fernández Fernández, dicha hija une de nuevo y esta vez para siempre a las

familias que el matrimonio había separado un año antes. Ocho años más tarde, en septiembre de 1950, nace el segundo hijo del matrimonio, Juan Antonio Fernández Fernández.

Al salir de Matellanes Juan dejó a sus padres Antonio Fernández Martín y Ángela Rivas Pérez, así como a sus dos hermanos Gerónimo e Ignacio. Nunca pudo regresar ni mandar ayuda alguna a sus familiares.

Siempre mantuvo correspondencia con sus familiares, primero con sus padres y después con sus hermanos, todavía hoy la hija de Juan mantiene correspondencia con algunos de sus primos de Zamora.

Juan fallece el 14 de enero de 1991, a la edad de 87 años, habiendo dejado una familia que hoy cuenta con 2 hijos, 2 nietos y 3 biznietos.

La hija de Juan atesora muchos documentos de la época en que éste vino, así como gran número de fotos.

Alejandro Rivas Miergo

Este zamorano, “Alejo”, como todos lo conocían, era natural de Grisue-la, vino con un hermano. En un principio, los hermanos se instalaron en la casa de Adrián Rivas, este señor era primo de ellos.

Dedicó su vida laboral a la reparación de líneas de ferrocarril, labor que alternaba con la de mensajero en la casa de vivienda del Ingenio “Mercedes Carrillo”.

Alejo nunca se casó, por lo que no dejó descendencia. Al trasladarse la familia Rivas para la ciudad de Colón, Alejo se muda para la casa de empleados del Ingenio “Mercedes Carrillo”, esto es por poco tiempo, pues una vez que Santos Pérez se casa lo recoge y lo lleva con él. En la casa de Santos vivió Alejo hasta el fin de sus días.

La familia de Santos Pérez siempre consideró a Alejo como de la propia familia.

No hay documentos, ni fotos, sólo la memoria viva de los descendientes de Santos, que no recuerdan la fecha de su fallecimiento pero sí saben que falleció algún tiempo después de Santos a los 89 años de edad.

Miguel Rivas Miergo

Miguel es el hermano de Alejandro Rivas Miergo. Vinieron juntos en el año 1925 y se instalaron provisionalmente en la casa de su primo Adrián Rivas.

En los inicios, Miguel consigue trabajo en una colonia cerca del Ingenio “Mercedes Carrillo”, con el paso del tiempo lo contratan en otro municipio y se traslada hacia ese lugar. Allí, en el municipio de Los Arabos, se casa y forma familia.

Siempre Miguel se mantuvo en contacto con su hermano y con sus primos de la familia Rivas. Se trató de hacer contacto con los descendientes de Miguel, pero no se pudo.

Lo que se sabe de Miguel es lo que cuentan los descendientes de Santos Pérez y Adrián Rivas.

Trinidad Martín Rivas

Trinidad Martín Rivas, hija de Pablo Martín Calvo e Isidora Rivas Vicente, nace en Rabanales el día 2 de junio de 1901, emigra a Cuba en 1905, cuando apenas contaba cuatro años de edad.

El padre de Trinidad era constructor allá en Zamora, entonces por aquella época, aquí en Cuba se acababa de construir el Ingenio Azucarero “España”, actual Central Azucarero “España Republicana”. En dicho Ingenio se presentaron unas filtraciones de agua que anegaban todo el entresuelo de la fábrica, entonces los dueños del Ingenio deciden mandar a buscar a Zamora a alguien que le habían recomendado, y resultó ser Pablo Martín Calvo.

Pablo viaja con toda su familia y después que termina el trabajo le hacen otro contrato y después otro más, así que decide quedarse viviendo en Cuba, para él, como constructor, el trabajo abundaba en aquella época.

Hoy día, en la ciudad de Colón, se pueden apreciar algunos de los trabajos realizados por el padre de Trinidad, en aquella época, de esas obras se destacan el actual Politécnico de la Salud, edificio creado en aquel momento como “Escuela de Agricultura” y el cementerio San Rafael, entre otras construcciones.

Trinidad no llega directamente al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo”, como otros tantos Zamoranos; esto ocurre veinticuatro años más tarde, al casarse con Leandro Rivas Genicio, el 19 de octubre de 1928.

Una vez casada Trinidad pasa a vivir a la finca “Caballo de Palo”, donde comienza a formar su propia familia, la misma de Leandro Rivas.

Trinidad Martín Rivas fallece el día 23 de septiembre de 1987 a la edad de 88 años. En manos de sus hijos existen documentos y fotos atesorados con gran amor.

María del Socorro Rapado Ríos

Los últimos zamoranos en llegar al poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” fueron el matrimonio formado por Isidoro Rapado Gago y María Ríos Aboi, este matrimonio estaba acompañado por sus cuatro hijos: Constanza, Isidoro, Francisco y María del Socorro. Esta última es la única que se queda en el poblado del Ingenio “Mercedes Carrillo” con su tía paterna, Antonia Rapado Gago (La Curra). El resto de la familia, al poco tiempo de vivir allí, viajan para Florida, en la provincia de Camagüey, lugar donde fijan su residencia.

María del Socorro había nacido en Matellanes el 9 de septiembre de 1911, contaba con 19 años al llegar a Cuba.

Ya por ese entonces, a la tía Antonia le hacía falta una moza para que la ayudara en las labores de la cocina de la pequeña fonda. La joven María del Socorro es la persona ideal.

Así pasaron muchos años trabajando con su tía.

En 1953, a la edad de 42 años, María del Socorro se casa con José Pérez Curbelo, natural de la Coruña. De este matrimonio nace su único hijo, José Pérez Rapado.

Hoy, la descendencia de María del Socorro es de 1 hijo, 1 nieto y 1 biznieto.

En manos del hijo no cuentan documentos de María del Socorro, el mismo refiere haber mandado a buscar en varias ocasiones a Zamora la inscripción de nacimiento de su madre, sin haber obtenido respuesta.

A modo de conclusiones

Las anteriores reseñas biográficas se logran después de un arduo trabajo en el terreno, esto incluye las visitas a los hogares de los descendientes, las encuestas realizadas y llamadas telefónicas a La Habana, para contactar con hijas de zamoranos que viven en la capital.

Se hicieron 42 visitas a casas de descendientes de zamoranos y se entrevistaron a 68 personas en total, a la vez que se le lleva una encuesta a cada familia donde se recogen los datos principales de cada emigrante.

Las visitas se realizaron en el poblado del actual central azucarero “Seis de Agosto”, antiguo “Mercedes Carrillo”, en la ciudad de Colón, y en un asiento poblacional, cerca de la ciudad de Colón, llamado “Crucero de los Álvarez”.

Al finalizar las visitas y las entrevistas y ser analizadas las encuestas y notas recogidas se puede ver con claridad, que entre 1911 y 1930 llegan a los alrededores del Ingenio “Mercedes Carrillo”, 29 zamoranos.

Los 29 zamoranos, tenían una cosa en común, eran todos de la zona de “Campo de Aliste”. Cuando analizamos los apellidos de esos 29 zamoranos, vemos a toda luz que se repiten, por lo que llegamos a la conclusión que en su inmensa mayoría, eran familias, aunque sus descendientes, en algunas ocasiones lo nieguen.

De los 29 zamoranos que pasan por el antiguo Ingenio “Mercedes Carrillo”, 16 eran de Matellanes, 4 de Grisuela, 3 de San Vitero, 3 de Mellanes, 2 de Gallegos del Río y 1 de Rabanales.

En cuanto a lo de encontrar a un zamorano natural en el actual poblado de “Seis de Agosto”; casi es verdad, pues allí vi y escuché a Martín Rapado González, quién se siente más zamorano que otra cosa, pues allí fue donde pasó toda su niñez y de allí son todos sus recuerdos de España. De la provincia de Huelva, (donde nació por “casualidad”, como dicen sus palabras textuales, expresadas en la entrevista realizada el día 7 de julio del año 2005) no tiene ni el más remoto de los recuerdos.

Debo señalar que no todas las síntesis biográficas de los zamoranos están lo completas que se quisiera, pues, en algunos casos, los recuerdos se pierden en las memorias de sus descendientes, y en otros, al no haberse casado y haber formado familia propia, sólo pudimos recoger datos con descendientes de otros zamoranos, y en la mayoría de los casos con datos aportados por Martín Rapado González, quién mantiene la memoria viva y fresca, aún con sus 97 años de edad.

Relación de zamoranos con su fecha de llegada al ingenio “Mercedes Carrillo” y su lugar de origen

Bernardo Fernández del Río	1911 y 1924	Matellanes
José Rapado Gago	1911	Matellanes
Florencio Rapado Gago	1911	Matellanes
Domingo Pérez	1914 y 1919	Grisuela
Narciso Vara	1915	San Vitero
Antonia Mezquita	1915	San Vitero
María Vara Mezquita	1915	San Vitero
Eugenio Calvo Rivera	1916	Gallegos del Río
Adrián Rivas	1917	Matellanes
Luisa Genicio Vaquero	1917	Mellanes
Leandro Rivas Genicio	1917	Mellanes
Isidoro Blanco Rivas	1917	Matellanes
Juliana Fernández Rodríguez	1917	Matellanes
Martín Rapado González	1919	Matellanes
Santos Pérez Fernández	1920	Grisuela
Nicolás Blanco S.O.A.	1920	Matellanes

Francisco Calvo Rivera	1922	Gallegos del Río
Filomena Rivas Genicio	1922	Mellanes
Antonia Rapado Gago	1924	Matellanes
Juan Fernández Rivas	1924	Matellanes
Alejandro Rivas Miergo	1925	Grisuela
Miguel Rivas Miergo	1925	Grisuela
Trinidad Martín Rivas	1928	Rabanales
Isidoro Rapado Gago	1930	Matellanes
María Ríos Aboi	1930	Matellanes
Maria del Socorro Rapado Ríos	1930	Matellanes
Constanza Rapado Ríos	1930	Matellanes
Francisco Rapado Ríos	1930	Matellanes
Isidoro Rapado Ríos	1930	Matellanes

Agradecimientos

De una forma especial a:

Martín Rapado González, por haber aportado gran cantidad de datos para la realización de gran parte de este trabajo.

A:

Amelia Rosa Álvarez Ramos e Isabel María Fernández Fernández, por haber hecho posible que se pudieran visitar 31 familias en el poblado de “Seis de Agosto” en sólo tres visitas realizadas a dicho poblado.

Y de forma general a:

A todas las personas y descendientes que de una forma u otra aportaron datos o ayudaron para la realización de este trabajo.